

Sofía Spanarelli

Los dispositivos de formación permanentes centrados en la escuela

SE ANALIZAN EXPERIENCIAS CON RELACIÓN A LOS DISPOSITIVOS DE FORMACIÓN PERMANENTES CENTRADOS EN LA ESCUELA Y EL ROL DE LOS DOCENTES Y CAPACITADORES COMO ACTORES POLÍTICOS

Antes de leer el relato en relación con los dispositivos de formación permanentes centrados en la escuela, quiero agradecerle públicamente a Stella Ulrich por el desafío que me planteó hace unos años cuando me pidió que registrara mi propia experiencia. Fue una tarea que disfruté y me hizo replantear, una vez más, mi lugar como capacitadora. ¡Gracias Stella!

Hace rato que el reloj marcó las 12.30. Pero recién cerca de las 13.00 nos despedimos con besos y abrazos. Alguien dice: "Hoy sí necesitamos descansar. Nos mataste con esta propuesta, ojala, por hoy, podamos dejar de pensar". Yo también me voy con esa sensación encima; mucho sentir y mucho pensar, aun sabiendo que quedaron algunas situaciones sin debatir. Con algunas intervenciones y otros silencios por mi parte que seguramente deberé revisar. Quizás, el objetivo de seleccionar escenas relacionadas con diferentes dimensiones institucionales tuvo por resultado que éstas fueran demasiadas para ser pensadas, y aprehendidas, en el tiempo del encuentro. "Algo más que tengo que revisar", me digo.

Cuando la intervención que provocara otra perspectiva se hacia esperar, confieso que me costaba no intervenir para recordarles las discusiones, las lecturas realizadas, el armado de problemas, tanto en los diferentes

encuentros, como en las Asistencias Técnicas (AT), aunque sabía que, como dicen los chicos, eso no valía. Voy pasando por los grupos. Escucho atentamente pero no participo. Observo cómo van armando la secuencia de lo transcurrido.

“A mi me impactó una frase de Cornu: ‘el individualismo pone en peligro lo colectivo’.”

Claudia, maestra de la 17, suelta una inquietud. “A mi me impactó una frase de Cornu: ‘el individualismo pone en peligro lo colectivo’.”

ALIC#DGXVice: “A mi, el texto me hizo recordar una situación con mi inspectora cuando en la instancia del concurso me dijo: “estas ideas parten de un constructo colectivo. Cuando me dijo “constructo” yo me quedé sorprendida, en ese momento no entendí que me estaba diciendo, pero ahora y con el tiempo, cada vez que puedo la uso”. Risas, carcajadas. Pienso en esas frases, en ese vocabulario que usamos en diferentes instancias, en el concurso, en la capacitación; ¿somos concientes que muchas veces las palabras nos separan de la realidad cotidiana que viven los docentes en las escuelas?; ¿somos realmente concientes que, en parte, somos responsables de la construcción de mundos paralelos?

El mundo de la escuela real, el de las experiencias concretas de los equipos docentes, y el otro, el de las experiencias deseadas, idealizadas, definidas como las únicas, a veces en los Diseños Curriculares (DC), otras veces en las reuniones de los inspectores, o en las instancias de capacitación. Cuando pienso en estas situaciones, ¿me pienso como capacitadora?; ¿tomo conciencia, una vez más, del poder de mi palabra, de mi postura, de mis pensamientos? Y una vez más, ¿tomo realmente conciencia de la importancia de generar más preguntas que repuestas y de volver a revisar algunas de mis respuestas provisorias?; ¿Cómo generar en los otros lo que yo a veces no consigo en mi propia práctica?

Ahora recuerdo lo que un día decía Sandra Nicastro sobre “sacar las fotos de la capacitación”. La foto de la primera Asistencia Técnica era una imagen donde el grupo, desde una postura defensiva, hablaba de

los “otros”, los padres, los alumnos, los auxiliares, esos “otros” con “dificultades”, “difíciles”, “lentos”, “violentos”. Esta foto era muy distinta de la primera. La impresión de la tercera AT es la de un grupo que se piensa a sí mismo, que no usó durante todo el encuentro adjetivos calificativos para connotar a los “otros”. Es un grupo que sonríe, que abraza, que ya no se queja. Ahora se habla de proyectos, piensan juntas cómo sostenerlo, cómo mejorar cotidianamente sus prácticas, se hacen preguntas, planifican. Por momentos creo que se olvidan que estoy ahí, en otros, me miran, sonríen y surgen algunas frases: “tenemos que cuidar estos espacios”, “qué bueno lo que está pasando”...

niños EGB 84

Las escucho y reconozco, una vez más, en esas escenas, la importancia de la mirada de un “extranjero”; de ese testigo que ayuda a volver a mirar, desde otra perspectiva, la tarea cotidiana.

Tengo sensaciones contradictorias. Por un lado, me alegra saber que es la última AT; me siento cansada, ese cansancio producto de estar atenta a la escucha, de tomar decisiones, de escribir los relatos, de definir cuándo intervenir y cuándo poner límites en relación al encuadre de la capacitación. Por otro lado, sé que ese desafío implicó aprendizaje y volver a pensar mi lugar como capacitadora en este dispositivo. Me fui con la certeza de saber que lo más importante de ese último encuentro fue que se olvidaron que yo estaba ahí.

Estos relatos forman parte de la sistematización de las acciones de implementación del proyecto sobre “Las interacciones en la escuela primaria y el entramado institucional”, para escuelas del nivel primario, y que plantea el trabajo con un dispositivo de capacitación denominado de alternancia entre el aula de capacitación y cada una de las instituciones participantes a través de Asistencias Técnicas (AT).

Este dispositivo consiste en trabajar desde una perspectiva interinstitucional e institucional. La propuesta implica que los docentes

de cuatro escuelas se encuentren quincenalmente bajo el formato de curso/taller, para volver a pensar la práctica escolar. El capacitador asiste todas las semanas a una escuela diferente para llevar a cabo una AT, que implica una práctica especializada en situación. El sentido de la AT es constituirse en una oportunidad para que todos los docentes de la escuela reflexionen sobre sus prácticas de enseñanza, discutan y revisen conocimientos, y creencias pedagógicas; es decir, para seguir construyendo un saber pedagógico, que parta de los problemas detectados de sus prácticas y de sus condiciones institucionales. En estas AT, los docentes que participan del curso tienen la posibilidad de contextualizar discusiones y conceptos trabajados de manera más general y de sumar también a otros compañeros de la escuela que no participan de la capacitación fuera de servicio.

niños EGB 84Una cualidad de la asistencia técnica pedagógica es que se origina a partir del reconocimiento; de la toma de conciencia acerca de la existencia de una necesidad o de un problema (entendido como campo de intervención posible y no como dificultad). Dado que la interpelación refiere a las prácticas docentes, resulta imperioso contextualizarla en la institución escolar, aunque también puede nacer asociada a temas y cuestiones que se desarrollan en el aula de capacitación, recortando en cada caso lo posible de ser abordado justamente en un trabajo que vincule los desarrollos propios de la capacitación con las realidades institucionales de la escuela.

El rol del capacitador juega un papel central en relación con el diseño de una propuesta

El dispositivo de alternancia genera la posibilidad de, por un lado, “poner en tensión” aspectos que han sido naturalizados en el terreno institucional y, a partir de esa “problematización”, avanzar en el desarrollo de un encuadre de trabajo superador. Por otro lado, se trata de compartir miradas, concepciones y prácticas con equipos docentes de otras escuelas. En este sentido, el rol del capacitador juega un papel central en relación con el diseño de una propuesta. Debe pensar en la planificación del acompañamiento y asesoramiento del conjunto de las cuatro escuelas, tratando de identificar regularidades y a la vez,

pensar intervenciones contextualizadas que requieren entre otras cuestiones, que el capacitador se ubique dentro de un proyecto de enseñanza institucional, atendiendo siempre a las historias didácticas, particularidades de la institución, de sus docentes y de sus alumnos.

Pero después de esta descripción, déjenme volver a esos pequeños relatos que nos permiten problematizar el lugar del capacitador. Para ello, quiero centrarme en cómo define y piensa esos espacios de capacitación (curso/taller y escuelas): ¿los piensa como espacios prácticos, específicos, de producción, transformación y movilización de saberes? Y a los sujetos destinatarios de su tarea: maestros y directores, ¿los piensa como sujetos de conocimientos que desarrollan y poseen siempre teorías, conocimientos y saberes de su propia acción? ¿Trabajamos desde el reconocimiento de la producción cotidiana de saberes de maestros y directores, con el propósito de que avancen en este sentido? Debemos preguntarnos también si nuestras propuestas están invadidas de los saberes de los expertos, de los saberes de los teóricos de la didáctica y la pedagogía, de los saberes procedentes de las investigaciones en el ámbito de las ciencias de la educación, sin considerar que los docentes son sujetos de conocimiento y poseen saberes específicos de su oficio.

Este dispositivo de capacitación señala la decisión política de reconocer a los docentes como sujetos de conocimiento y los capacitadores tenemos la responsabilidad ética, y política, de concederles el estatus de verdaderos actores en el ámbito de la formación continua.

Este dispositivo de capacitación señala la decisión política de reconocer a los docentes como sujetos de conocimiento y los capacitadores tenemos la responsabilidad ética, y política, de concederles el estatus de verdaderos actores en el ámbito de la formación continua.

La devaluación de los saberes de los docentes llevados a cabo por los capacitadores no es un problema epistemológico ni cognitivo, sino político. Y nosotros seremos reconocidos como sujetos de conocimiento y verdaderos militantes de la mejora escolar cuando comencemos a reconocernos unos a otros como docentes competentes, colegas con

diferentes trayectorias que pueden aprender unos de otros.

Sabemos que trabajar en el marco del dispositivo de alternancia es decisión de un capacitador con experiencia y disponibilidad para reflexionar críticamente sobre su práctica, y para registrar y relatar escenas. Nuestras prácticas de enseñanza deben constituirse en objetos legítimos de reflexión. Nosotros también somos constructores de conocimiento, en la medida en que sistematicemos nuestras experiencias en las aulas de capacitación, en las escuelas junto a maestros y directores y tomando sus enseñanzas, avanzaremos en los mejores modos y dispositivos de formación continua.

Nota: las fotos que ilustran este artículo han sido provistas por la Dirección de Capacitación. Dirección Provincial de Educación Superior, DGCyE.